



Escibe
Jorge
Edwards

Sostiene Pereira

Antonio Tabucchi es uno de los buenos escritores italianos de los últimos tiempos. Es posible y hasta probable que sea un gran escritor. Es autor de textos más bien breves, inteligentes, incisivos. Si tuviéramos que buscarle un parateco latinoamericano, la referencia obligada sería Borges. El uso que hace Tabucchi de las relaciones entre la ficción y la realidad, entre el oculto y sus criaturas, tiene ciertas características que podríamos llamar borgeanas. En el caso de Tabucchi, sin embargo, hay otros antecedentes, otras filiaciones. Encontramos menciones frecuentes, sutiles, llenas de significación, de dos clásicos de nuestro siglo: Luigi Pirandello y Fernando Pessoa. En una extraordinaria nota a la décima edición italiana de *Sostiene Pereira*, Tabucchi describe la génesis de su novela como la aparición de una "presencia vaga, huidiza y difuminada, pero que deseaba ya ser protagonista de un libro", es decir, como sucede en una de las grandes obras de teatro pirandellianas, un personaje en busca de autor. En seguida, una constante en la obra de Tabucchi, obra de narrador y de ensayista, donde los terrenos limítrofes entre la narración y el ensayo tienden a superponerse y confundirse, es el amor a Portugal y a las letras portuguesas. Ahí la poesía de Fernando Pessoa, la poesía y la personalidad, la curiosa figura del autor de *Mensagem*, ocupan un sitio central. Pessoa y sus heterónimos, deberíamos añadir, cosa que plantea de otro modo el problema de la identidad literaria, el de la realidad y la ficción en la literatura.

En *Sostiene Pereira*, novela terminada en 1993 (Tabucchi nació en Vecchiano medio siglo antes), parece que confluyeron en una culminación madura, con gran concentración y eficacia, todas las obsesiones, fantasmas, amores y odios del novelista italiano. La historia transcurre en Portugal en agosto de 1938, en plena dictadura de Oliveira Salazar, en los meses finales de la contienda española y en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Pereira es un periodista mediocre, un personaje más bien fúnebre, pero tiene convicciones morales sólidas,

aparte de un amor a toda prueba por la literatura. Sabe de que se habla, cosa que no muchos podrían decir, cuando se habla de Maupassant, de Alphonse Daudet, del romántico portugués Camilo Castelo Branco, de François Mauriac y de Bernanos, de muchos otros. A través de una experiencia límite, típica de un Estado policial, Pereira, la "presencia vaga", el periodista ausente, cobrará entidad, carácter, y terminará por convertirse en un héroe de la causa de la verdad y de la libertad de expresión. Será un héroe en escala modesta, desconocido para la gran mayoría, pero representativo de su tiempo y digno de ser reivindicado para nosotros y por nosotros.

Tabucchi nació en los últimos días del fascismo en Italia, pero se acaja que conoció de cerca la atmósfera de las dictaduras más recientes del sur de Europa, y sobre todo las de Portugal y España. Nosotros, en años cercanos, hemos tenido que conocer, y más que eso, experimentar en carne propia, otras versiones de los mismos fenómenos. Gran parte de la población chilena de hoy se ha formado, y deformado, había que añadir, en el ambiente autoritario. Ahora se acaba de llevar al teatro, en una adaptación y bajo la dirección de Nisim Sharim, la novela de Tabucchi. Si las relaciones del texto con nuestro muy cercano pasado dictatorial no son fáciles de captar en la lectura, en la escena, con actores de carne y hueso, con fondo de torados y de música, son flagrantes, impresionantes, lúcidos. El día del estreno por el Teatro Ictus tuve la impresión de que había momentos, sobre todo en el final, de enorme impacto, de emoción viva. El público sabía que se hablaba, a través de una experiencia ajena y de una ficcionalización, de nosotros mismos, de nuestra propia historia. Sabía que entre nosotros había sido asesinado un Ministro Rossi y había existido un Padre Antonio. Y pensaba en algún periodista como Pereira, que habría tenido que salir, que habría regresado y que ahora vivaría retirado y olvidado en algún rincón del territorio.

La novela está narrada por una tercera persona que escuchó el relato de Pereira, lo que Pereira, después de los acontecimientos, sostuvo que había sentido y vivido, y que lo reproduce para los lectores con la mayor fidelidad posible. La repetición de la forma verbal "sostiene" produce un efecto de relatividad, de escepticismo saludable, y a la vez de cercanía humana enormemente convincente. Pereira podría cometer algún error de memoria, equivocarse en algún detalle, pero el tono de su voz es de una veracidad indiscutible. Tabucchi consiguió un resultado paradójico. La fragilidad, la rubricidad del testimonio adquiere al fin, debido a su fragilidad misma, una consistencia irrefutable. Pues bien, era difícil llevar ese tono, el que reside toda la fuerza de la novela, al teatro. La adaptación de Sharim encontró una solución hábil. Desdobló el texto narrativo en dos partes: un personaje narrador, muy bien interpretado por José Secall, que cuenta la historia con las mismas palabras del narrador de Tabucchi y que le cede el paso cada cierto tiempo al propio Pereira y a los demás personajes de la novela.

Tengo la impresión, después de haberla visto una sola vez y de una rápida relectura del libro, de que la adaptación teatral es menos evolutiva, menos rítmica que el texto literario. Tabucchi nos presenta un fantasma grisáceo, aficionado a dialogar con el retrato de su mujer difunta, otro fantasma, y que poco a poco adquiere cuerpo, humor, simpatía, hasta desembocar en un final patético y trágico. La anécdota política, con su crudeza y su significación, adquiere distancia por efecto de la textura verbal. En cambio, colocado en un escenario, el Pereira de Sharim es inevitablemente corpóreo desde su aparición. No sé si el problema de ambiente y de ritmo habría podido resolverse mejor. En todo caso, el *Sostiene Pereira* de Nisim Sharim y del Ictus nos hizo reír y cavilar. Nos clavó en el asiento y al final nos impresionó y nos conmovió.

le defendió 22-VIII-1984 P.ED

Sostiene Pereira [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sostiene Pereira [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile